

# Señales de esperanza

Dirk Hoffmann

15 de Diciembre de 2014

El domingo en la madrugada ha terminado la Conferencia Climática de Lima, dos días después de lo previsto. El resultado es un acuerdo muy débil y poco satisfactorio, que deja más dudas que expectativas para la próxima Conferencia en París a finales de 2015.

Sin embargo, si miramos el cuadro más grande, más allá del espacio reducido de las negociaciones de la COP 20, podemos encontrar una buena cantidad de señales de esperanza.



Hace veinte años, desde la primera COP en Berlín en 1995, los países miembros de la Convención Climática se reúnen una vez al año en un esfuerzo de cumplir con el objetivo de la Convención (CMNUCC), que está definido en el artículo 2:

“El objetivo último de la presente Convención (...) es lograr (...) la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático. (...)”

Una tarea que muchos pensaron posible cumplir en los años 90. A más tardar desde el fracaso de la COP 15 en Copenhague en 2009, está claro que el mundo no va a poder cumplir con varios de los países y poblaciones más vulnerables; para ellos no es “5 minutos antes de las 12”, sino 5 minutos después de la hora. Hemos fracasado.

En la reciente COP 20 de Lima, una vez más el resultado ha sido decepcionante; no se ha podido llegar a un acuerdo muy prometedor. Mientras tanto, el jefe del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), ha explicado a los delegados y al mundo una vez más que en la actual trayectoria, llegaríamos a un aumento de temperatura de 4,8 °C a finales del siglo. Una perspectiva catastrófica.

Con cada décimo de grado de aumento de temperatura se suman otros millones de personas afectados por los impactos del cambio climático, olas de calor intensas, sequías prolongadas, inundaciones y otros eventos extremos. Ahora, frente a este panorama, ¿dónde encuentro señales de esperanza? – Si nos alejamos un poco de las negociaciones, se puede notar importantes cambios en el entorno de las Conferencias Climáticas.

**La realidad muy lentamente se abre camino**

La dura realidad está comenzando a asentarse en diferentes ámbitos. Es un proceso muy lento, pero se está dando. Con esto, desaparecen las incertidumbres y desde las tinieblas se vislumbran, cada vez un poco más claramente, los rasgos de la nueva vida en el planeta.

¿Cuáles son estas nuevas seguridades que nos ayudan a trazar el camino hacia adelante? – Está en primer lugar el último informe del Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC). Los autores del [Grupo de Trabajo I](#) en su informe “Cambio climático 2013: Base de ciencia física” nos dicen con toda claridad: “El calentamiento en el sistema climático es inequívoco” y “la influencia humana en el sistema climático es clara”. Se acabó la discusión.

El [Grupo de Trabajo II](#) constata, igualmente sin dejar lugar a dudas: “Durante las décadas recientes, cambios en el clima han causado impactos en sistemas naturales y humanos en todos los continentes y a través de los océanos”.

Estos impactos sentimos ya con un aumento de temperatura de 0,85 °C, que ni siquiera ha sido asimilado por el sistema climático debido a su lentitud en reaccionar. Este dato nos da la certeza que un aumento de 2 °C es demasiado alto, y lo máximo que deberíamos tolerar son 1,5 °C, que además es el aumento que ya está comprometido por la suma de gases de efecto invernadero (GEI) emitidos hasta la fecha.

## El único futuro posible

En consecuencia, sabemos que a más tardar debemos llegar a **cero emisiones** a nivel global el 2050. El único futuro posible es uno de **100% de energías renovables a nivel global**. La orientación para todo nuestro accionar, sea a nivel de individuos, comunidades, municipios o países está claramente señalizada.

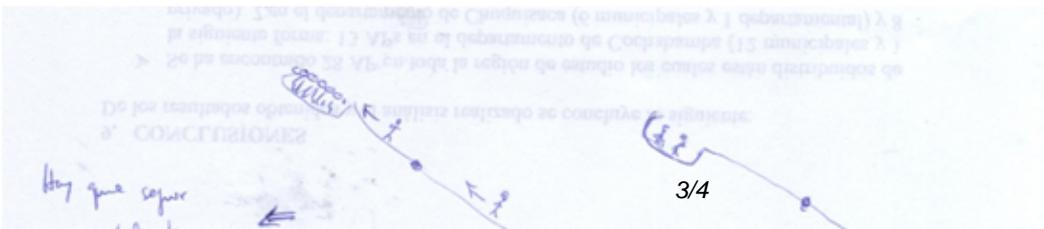
Esto a su vez tiene consecuencias. Las energías fósiles tienen sus días contados. Está claro que no podemos quemar todos los combustibles fósiles –entre carbón, petróleo y gas- conocidos y contabilizados por las empresas y los países. La buena noticia: Los países petroleros y los bancos ahora lo están entendiendo. Las grandes empresas fósiles ya lo saben hace tiempo. A comienzos de diciembre, coincidiendo con la COP 20 de Lima, el *Bank of England* ha anunciado una investigación sobre el riesgo de colapso económico, porque las compañías petroleras y de carbón no podrán usar todas sus reservas.

Las grandes empresas van a tener que reajustar sus reservas contabilizadas y lo van a hacer en un futuro no tan lejano. Podemos anticipar el momento que el pánico hace su entrada, y después las cosas se van a mover muy rápidamente, mejor estar preparado. El único futuro posible es uno de 100% de energías renovables y cero emisiones de CO<sub>2</sub> hasta el año 2050.

En el caso de los estados fósiles, el tema se presenta de una forma algo diferente. Todavía necesitan de la presión pública para asumir esta nueva realidad, que es algo que les cuesta. Ahí la sociedad civil tiene un campo de acción fértil para acelerar estos procesos.

El primero en salir del panorama es el **carbón**, el combustible fósil más sucio. La China lo ha entendido, aunque sea en buena parte debido a sus efectos nocivos sobre la salud humana en las grandes metrópolis del país. En el reciente [Anuncio Conjunto](#) con los Estados Unidos, China se comprometió de bajar el uso de carbón a partir de 2020. Con este anuncio se ha mandado un mensaje muy fuerte: También los países emergentes tienen que hacer esfuerzos en la mitigación del cambio climático. Se ha roto la separación dogmática del mundo en dos categorías de países, los desarrollados y aquellos en vías de desarrollo.

Está claro hace mucho tiempo que la **energía nuclear** no es opción. Demasiado caro. Demasiado peligroso. Punto final.



En el ámbito de las negociaciones también se observan elementos de una nueva realidad, a pesar de no haberse plasmado en el resultado logrado en la COP 20 de Lima. En relación a la **mitigación del cambio climático**, la magnitud de la reducción de emisiones necesarias de gases de efecto invernadero para quedar por debajo de los 2 °C es conocida: El [Informe de la Disparidad en las Emisiones](#) del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) establece en forma matemática e inequívoca el presupuesto de carbono existente todavía.

Al mismo tiempo, por la constelación de fuerzas e intereses, está claro que no va a ser posible lograr ningún acuerdo global sobre mitigación sin incluir la **adaptación al cambio climático**.

En un siguiente paso, en reconocimiento de que con el aumento de temperatura ya provocado, hemos sobrepasado los límites de la adaptación en diferentes ecosistemas (p.ej. los arrecifes de corales) y regiones (p.ej. las pequeñas islas del Pacífico), queda claro que cualquier acuerdo futuro necesariamente debe incluir “**daños y pérdidas**”.

Una vez que el Norte cumple con su promesa financiera hecha en 2011 en la Conferencia Climática de Copenhague de hacer disponible 100 mil millones de dólares anuales para apoyar la lucha contra el cambio climático en los países en desarrollo, las economías emergentes y los países en desarrollo se van a subir al carro.

### **¿El camino por delante?**

En resumen, el camino por delante ya está trazado de forma clara. Si los países ya habrán asimilado estas certezas y orientaciones básicas esbozadas líneas arriba de manera suficiente para llegar a la firma de un acuerdo climático realmente contundente el próximo año en la COP 21 de París, no podemos saber todavía.

Mientras tanto, tenemos que empezar a trabajar “a partir de ayer” en la construcción de esta nueva visión. Habría que hacer el mayor esfuerzo posible para que los públicos de la mayor cantidad de países lo entiendan y que en consecuencia exijan a sus gobiernos y negociadores trabajar y actuar en esta dirección. Tenemos un año.

*En la siguiente entrada al Klimablog haré el intento de resumir las negociaciones y ofrecer un primer análisis de los resultados hacia la firma de un Acuerdo Climático en la Conferencia Climática COP 21 en París el próximo año.*

*Esta entrada al Klimablog cuenta con el financiamiento del Fondo Climático de la República Federal de Alemania, operado a través de su Embajada en Bolivia.*